

ascendiente de categorías filosóficas sobre la expresión de la fe», donde el autor se propone «una investigación de las raíces de la heterodoxia», buscando el fondo de los problemas surgidos en relación con las categorías filosóficas empleadas en teología. Entre los temas dogmáticos cabe destacar el capítulo titulado «La cristología de la *Suma contra los gentiles*», donde el autor compara ambas Sumas y señala la diferencia en el método y en la exposición según los destinatarios de cada obra. En cuanto a la Moral, revisten un particular interés actual dos capítulos relacionados entre sí: «Las raíces del amor divino de la vida» y «*Evangelium vitae* y la doctrina de Santo Tomás de Aquino»; el primero fundamenta teológicamente el amor de Dios a la vida, el segundo afronta –al hilo de la encíclica– las bases morales que garantizan el respeto a la vida humana y su protección. De los dos capítulos dedicados a la evangelización, uno tiene carácter general al tratar de la voluntad salvífica universal de Dios, mientras que el otro enfoca cuestiones concretas evangelización de América y la enseñanza del to mismo en tierras americanas.

En todos los textos reunidos en este libro se trasluce la gran erudición de Leo Elders, que no es acumulativa sino asimiladora, en una actitud sapiencial. Conoce las discusiones en torno a los distintos temas, pero no polemiza, por lo que las notas al pie son escuetas y se refieren sobre todo a los textos. El estilo es claro y sencillo, sin perder por eso profundidad. Por estas características y por la diversidad de temas, esta obra permite el acercamiento a la teología del Doctor Común, sin que su lectura se limite a especialistas.

E. Reinhardt

Ramón de HUESCA, *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*. Tomo V: *Estado antiguo de la Santa Iglesia de Huesca*, edición facsímil con prólogos de Manuel Iglesias Costa y Agustín Ubieto Arteta, e índices de Isidoro Gracia, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Diputación de Huesca, Huesca 2007, xv + 531 pp.

Es preciso felicitar la brillante iniciativa del Instituto de Estudios Altoaragoneses que se ha decidido a reeditar una obra antigua de difícil acceso e indudable interés como es la del capuchino P. Ramón de Huesca (1739-1813) dedicada a recopilar la historia eclesiástica de las diócesis de Aragón. Con ello no hacía sino continuar, por mandato de su Orden, la tarea realizada por fray Lamberto de Zaragoza hasta su muerte, fruto de la cual son los cuatro primeros tomos dedicadas a la archidiócesis de Zaragoza.

Se reedita ahora el tomo quinto, primero de los correspondientes a la diócesis de Huesca, impreso originalmente en Pamplona en 1792, y que abarca el periodo antiguo hasta la reconquista y restauración de la sede en Huesca en 1096. En ella su autor hace gala de erudición y de sana crítica, que le lleva a dar como incierto lo que tiene por tal y a no confiar en exceso en las transcripciones de textos sino a consultar de propia mano los originales. No obstante, recoge también leyendas y tradiciones pues supone, con acierto, que algún dato interesante pueden arrojar sobre la verdad de los hechos relatados. Redacta los primeros capítulos, como es usual en la época, aportando datos sobre las antigüedades civiles de Huesca desde tiempos de los romanos y luego aborda los inicios del cristianismo, con las figuras insignes de los diáconos y mártires san Lorenzo y san Vicente; el episcopologio, intentando salvar los escollos de la falta de documentos y saltos temporales; la situación de la cristiandad oscense durante la invasión árabe con la continuidad de la diócesis bajo los títulos de Aragón y Jaca, para concluir a finales del siglo XI en que tiene lugar la reconquista de Huesca y la restauración de la sede episcopal en tiempos del rey Pedro I de Aragón.

La obra, que se anuncia proseguirá con la reedición de los volúmenes VI y VII, también dedicados al obispado oscense, parece lógico haya de tener continuación con la de los volúmenes VIII, dedicado al obispado de Jaca, y IX, al obispado de Roda-Barbastro. En cualquier

caso, es digno de elogio el esfuerzo realizado por facilitar el acceso de los investigadores a estas obras clásicas que siguen siendo aún hoy de alta utilidad para el historiador. Sin duda, el valioso complemento de los índices (onomástico, toponímico, de instituciones y de obras citadas) facilita no poco su consulta rápida en busca del dato preciso y necesario.

F. Labarga

María Amparo LÓPEZ ARANDIA, *Rinascimento y Reformatio. El proyecto de Gutierre González en Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén, 2007, 135 pp. + CD-Rom (texto completo).

Hace casi cincuenta años que Tarsicio de Azcona y José García Oro mostraron el carisma reformador del episcopado promovido por los Reyes Católicos, desde Hernando de Talavera hasta Jiménez de Cisneros, pasando por Alonso de Burgos, Pascual de Ampudia o Alonso Suárez de la Fuente del Sauce. A la sombra de éste último prosperó el novedoso proyecto pastoral de Gutierre González († c. 1527), clérigo jienense, escritor y promotor de fundaciones pías y asistenciales en la diócesis de Jaén. Su figura, apenas conocida por una historiografía envejecida, ha sido recientemente rescatada por María Amparo López Arandía en la tesis defendida en la Universidad de Jaén y publicada en extracto, junto al soporte informático que contiene el texto íntegro.

La autora no se ha contentado con rescatar a este sugestivo personaje, sino que lo ha insertado en las corrientes religiosas que circulaban entre dos mundos situados en la vanguardia de la reforma católica: el romano pretridentino y el hispano-imperial de Carlos v. Para ello había que partir de la renovación historiográfica suscitada por Gabriel Le Bras, Gilles Gérard Meerssemam o André Vauchez en los estudios sobre la religiosidad tardomedieval, que en España han tenido buenos continuadores en Marcel Bataillon, Miguel Batllori, José Ignacio Tellechea Idígoras, Egidio López, y los equipos

de trabajo de varias universidades andaluzas que actualmente investigan la religiosidad de la España moderna.

Con este bagaje bibliográfico la autora ha emprendido una extensa labor de documentación en los archivos eclesiásticos y civiles, tanto españoles (locales y nacionales) como romanos que le ha permitido esclarecer facetas desconocidas del personaje y apuntar algunas vías novedosas de investigación. El trabajo se halla estructurado en tres apartados. El primero presenta las coordenadas religiosas de fines del siglo xv, concentrándose en el ambiente de renovación espiritual laical y clerical que Gutierre respiró en la Roma del momento. El segundo capítulo constituye el estudio biográfico del personaje. Gracias al material archivístico exhumado, López Arandía echa por tierra los orígenes nobiliarios que se le atribuían y reconstruye los primeros pasos de su carrera eclesiástica bajo la protección de Diego Meléndez Valdés, obispo instalado en la Ciudad Eterna tras una polémica embajada al servicio de los Reyes Católicos.

Llegado a Roma en los últimos años del pontificado de Alejandro vi, Gutierre debió incorporarse al grupo de curiales castellano-aragoneses de la ciudad Eterna (véase su artículo *Castellanos y curia romana a inicios del siglo XVI, Gutierre González*, en «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 2 [2005] 55-87). Aunque no contemos aún con datos expresos, Gutierre González debió arrimarse a la figura de Bernardino López de Carvajal, el cardenal castellano más prestigioso del momento. Tras sobrevivir a los dos interregnos papales de finales de 1503, el eclesiástico andaluz se entregó a una pugna por la obtención de las rentas benéficas necesarias para asegurar su permanencia en la Curia, donde lo encontramos en 1505 como familiar de Julio ii. El protonotario no logró sólo esto, sino que en tiempos de León x decidió fundar una obra pía en Jaén a imitación de las cofradías italianas dotándola de numerosos privilegios pontificios. En un interesante capítulo sobre el entorno romano,